

DOS DECADAS DE LA PRODUCCION, COMERCIO EXTERIOR Y REORDENAMIENTO DEL ESPACIO

Patricio León Camacho

El período en análisis (1948-1971) corresponde a dos décadas de variadas mutaciones en la sociedad, la economía y el ordenamiento del espacio en el Ecuador; la variedad, profundidad y dispersión de los cambios, hacen del período en cuestión uno de los más importantes si se quiere comprender la caracterización actual de la formación social ecuatoriana.

A nivel general, el principal "hecho económico" de ambas décadas es el paso de una economía bananera a una (llamada) petrolera, en la que el eje de la acumulación tiende a desplazarse, simultáneamente, hacia la actividad industrial. Este proceso repercutió obviamente en el campo demográfico espacial, siendo acompañado de un rápido crecimiento de la población urbana; las mutaciones en el orden espacial fueron también importantes, pero, en definitiva, se produjeron como lógica consecuencia de la gradual transformación del modelo económico. No obstante, prevalecerán algunos rasgos "tradicionales" de la economía agroexportadora, especialmente en la región de la Costa, donde los cambios se inscriben en un marco cargado de contradicciones y dificultades; puede decirse, al contrario, que la formación de la estructura espacial de la Sierra es mucho más antigua y, por lo tanto, los cambios revisten otro carácter, aunque a medida que se integraba la economía nacional, la Costa y la Sierra se iban "involucrando" en lo que —en abstracto— se conocerá modernamente como el espacio económico nacional.

Históricamente este proceso de integración espacial no solo se ha visto limitado por factores de orden geográfico; en realidad, las limitaciones más importantes provendrán de conflictos de intereses entre los diferentes grupos de poder de las dos regiones, conflictos que han sido hábilmente manipulados transformándolos en problemas de tipo regional, cuando en realidad se originaban en divergencias inter-sectoriales de los grupos dominantes. En algunos análisis sociales a dichos conflictos se los ha tipificado como un enfrentamiento entre "terratenientes serranos" y "comerciantes costeros".

En lo político, sin embargo, no se observan entre los años en referencia, cambios significativos: el doctor José María Velasco Ibarra "reinó" en la escena política ecuatoriana; la presencia sistemática de Velasco en esos años revela, más que estabilidad o "contento popular", una gran habilidad para adaptar su estrategia política a una base social en brusca evolución.

De todas maneras, a pesar de la aparente estabilidad política, existieron siempre los gérmenes de un profundo enfrentamiento de clases: a Velasco Ibarra le correspondió, durante el período, ser el "árbitro dirimente" en tres ocasiones, una sola de las cuales tuvo el desenlace previsto constitucionalmente.

A lo largo del período 1948-1971, el Palacio de Carondelet estuvo ocupado por diez gobiernos, aunque no hubo mucha "variedad" en los nombres: tres Arosemena, Plaza, Ponce, Yerovi, tres gobiernos de Velasco Ibarra y un gobierno dictatorial. En estos mismos años, a partir del mandato de Plaza, se inicia el período que la historia ha recogido con el nombre de "desarrollismo"; dicha "escuela" se implanta de manera más o menos generalizada en los países de América Latina. Desde 1948, año del establecimiento de la CEPAL, este organismo empieza a producir estudios por países, que generalmente llevaban ese título: "El desarrollo económico de..."

Estos intentos de planificación permitieron funcionalizar el aparato estatal y ampliar la base industrial que, a excepción de la textil, era prácticamente inexistente; pero no fueron suficientes para generar empleos en la medida de lo necesario ni tampoco repercutieron en la estructura de las exportaciones y, requirieron más bien, crecientemente de importaciones. En definitiva, el llamado desarrollismo implicó una pequeña diversificación de la producción, especialmente industrial; un relativo abandono de la es-

tructura jurídica y económica del sector agrícola sin lograr disminuir la dependencia externa ni alterar la estructura de las exportaciones.

Una historia con cambios pero sin transformaciones

El período analizado se inicia con el mandato del doctor Carlos Julio Arosemena Tola, en cuyo gobierno se dictó la primera *Ley de Régimen Monetario*. Sucede a Arosemena, Galo Plaza Lasso (septiembre de 1948-agosto de 1952), quien triunfa por muy escasa diferencia frente al general Enríquez Gallo. Como se anotó, el gobierno de Plaza fue de corte modernizante, respondiendo a una nueva "visión" respecto de las formas que deberían caracterizar el desarrollo del incipiente capitalismo ecuatoriano, con miras a paliar conflictos que, tanto en lo económico como en lo social, tendían a agudizarse.

Al gobierno de Plaza sucede el de Velasco Ibarra (septiembre de 1952-agosto de 1956), siendo este el único período presidencial que terminó en el plazo previsto; Velasco será reemplazado en 1956 por su ex-ministro de gobierno, Camilo Ponce (septiembre de 1956-agosto de 1960), cuyo mandato coincidió con los primeros años de crisis y violentas protestas populares; recuérdese, por ejemplo, los acontecimientos del 3 de junio de 1959.

El 6 de junio de 1960 se realizan nuevas elecciones presidenciales en las que tercian Gonzalo Cordero, Galo Plaza, Antonio Parra y José María Velasco, triunfando este último con el 48.7 por ciento de los sufragios. A los catorce meses y luego de confusos episodios es reemplazado constitucionalmente por el vicepresidente en ejercicio, Carlos Julio Arosemena M. (noviembre de 1961-julio de 1963).

Luego, abruptamente, vendrán un gobierno militar y dos gobiernos interinos, Clemente Yerovi (marzo a noviembre de 1966) y Otto Arosemena G. (noviembre de 1966-agosto de 1968). Un corto período constitucional se reinicia más tarde, vía elecciones directas, en las que participan José María Velasco, Andrés F. Córdova, Camilo Ponce, Jorge Crespo y Elías Gallegos; por escasa diferencia vuelve a triunfar Velasco Ibarra, quien en junio de 1970 rompe la constitución y abre las puertas a un largo período de dictaduras¹.

1 Los datos referentes a los diferentes períodos presidenciales han sido obtenidos de

Si bien, de la simple descripción cronológica, se desprende que nueve de los diez gobiernos fueron producto de elecciones directas o indirectas (circunstancia que seguramente originó el calificativo de "período de estabilidad democrática"), tampoco es menos cierto que se presentaron varios hechos que amenazaron dicha estabilidad, y que reflejaban la lucha en la que se hallaban inmersos los diferentes grupos dominantes.

A la Costa...

Otros cambios se producen en el período analizado. Los grupos sociales desfavorecidos, forzados por las circunstancias y las perspectivas que abrieron en su momento de auge el modelo tradicional y, después el esquema industrializante, buscarán alternativas económicas diferentes, situándose al origen del intenso proceso de urbanización que enfrenta el país en esos veinte años.

Así, más allá de la ambigüedad de los términos urbano y rural en función del cambio demográfico de un país, parecería importante analizar dichos cambios, estudiando la evolución espacial de la estructura socio-económica, así como sus consecuencias a nivel productivo.

Por lo pronto parece claro que en el campo demográfico, una de las características más destacadas fue el acelerado crecimiento de la población urbana, mayor al incremento de la población, a nivel nacional. Este crecimiento fue más intenso en la década de los sesenta que en la precedente, alcanzando la "increíble" cifra de 3.3. por ciento como tasa anual en el período intercensal 1962-1974, tasa que provocaría sonrisas de satisfacción al reverendo Malthus. Sin embargo, más allá de la ironía, no debe olvidarse que solo un crecimiento demográfico sostenido permite una adecuada adaptación de la población a los requerimientos de un aparato productivo en continua evolución. Valga la digresión para contrabalancear las apocalípticas predicciones sobre el tema, o más que esas, algunos programas internacionales que a pretexto de "altas tasas" pretenden "solucionarnos" el problema del explosivo crecimiento demográfico: los problemas son otros, están y estarán en función de la organización social que quiera darse al país, sin

Muñoz Borrero Eduardo, *En el Palacio de Carondelet*, Artes Gráficas Señal, Quito 1981.

pretender, tampoco, restar importancia a políticas poblacionales que se justifiquen y que —sobre todo— sean el fruto de una opción nacional, en el más amplio sentido del término.

Se puede situar alrededor de 1950 el inicio de un proceso masivo de migraciones de la Sierra hacia el Litoral², hasta esos años históricamente menos poblados; el crecimiento demográfico de la Costa se acelera fuertemente en el período 1950-1962, observándose en los años siguientes que la capacidad de retención de la población de la Sierra aumenta. De todas maneras, como consecuencia de los cambios señalados, poco a poco se había ido logrando un cierto equilibrio en la distribución poblacional entre las dos regiones, puesto que, entre los censos de esos años, la participación relativa de la población de la Costa, con respecto al total, aumentó en 8 por ciento.

Si el crecimiento poblacional por regiones fue ampliamente favorable a la Costa, el crecimiento urbano fue aún más importante en esta última región: entre "los años 1950 y 1962 la población urbana de la Costa se duplica, en tanto que la de la Sierra se incrementa en un 50 por ciento; en cambio en el siguiente período (1962-1974) la tasa de crecimiento urbano de la Costa solo es ligeramente superior a la de la Sierra"³. Por ende, el incremento de la población rural fue inferior al crecimiento nacional, debido sobre todo, al proceso migratorio, que no solo se dirigió a las dos grandes ciudades (revertiendo así una tendencia histórica), sino a los centros urbanos de más de 20.000 habitantes, que en 1950 representaban el 13.1 por ciento de la población urbana total, en

2 Recuérdese que, en general, el análisis cubre el período 1948-1971; en lo que se refiere específicamente a las migraciones, se debe tener presente que "el movimiento de descenso de la población andina hacia la región costera se inicia desde los albores de la época colonial, un pequeño flujo parece haberse mantenido durante dos siglos, para acelerarse sensiblemente a partir de fines del siglo XVIII. Por lo tanto, las importantes migraciones andinas hacia la Costa, cuya magnitud es conocida a partir del segundo tercio del siglo XX, no constituye ninguna novedad en el proceso de desplazamiento de población entre los dos grandes conjuntos Sierra y Costa".

Deller Jean-Paul, "Genèse de l'espace Equatorien. Essai sur le territoire et la formation de l'Etat National", Institut Français d'Etudes Andines, Editions A.D.P.F. Paris, 1981, p. 52.

3 Carrión M. Juan, "El Proceso de urbanización del Ecuador 1962-1974", en *II Encuentro de historias y realidad económica y social del Ecuador*, Tomo II, IDIS, Cuenca, abril de 1978, pp. 5-31.

1962 tenían el 23.9 por ciento y en 1974, el 32.9 por ciento⁴.

El equilibrio relativo en la distribución geográfica de la población⁵ entre las dos grandes regiones, es muy importante en el proceso de estructuración del espacio del Ecuador; además, para comprender este último debe tomarse en cuenta el desarrollo de las comunicaciones y el crecimiento del mercado interior que, al multiplicar los intercambios, tuvo un impacto netamente integrador. En este sentido —la estructuración del espacio— parece oportuno destacar el papel que ha tenido la Sierra: “entre las causas profundas del éxito nacional del espacio ecuatoriano, subrayamos, pues, la cohesión precoz de un núcleo central cuya estructuración ha sido facilitada por dimensiones restringidas. Por otra parte, insistimos en la importancia de la Sierra y del papel del comercio interior en la estructuración de un espacio nacional al que se le ha considerado demasiado tiempo como el mero marco de una economía costera agroexportadora”⁶.

Retomando el tema de las migraciones, en lo atinente a los flujos poblacionales hacia el exterior, nótese que en la década de los cincuenta se acentuó el proceso de emigración externa, sobre todo a los Estados Unidos de Norteamérica; este fue un fenómeno que aparentemente alcanzó dimensiones importantes, a tal punto que se llega a afirmar que la tercera y cuarta ciudades ecuatorianas son Nueva York y Chicago, respectivamente; dicha población en el extranjero es un conglomerado heterogéneo —producto de la agregación de soluciones individuales a problemas de empleo en el país— que no ha sido estudiado, peor atendido de alguna manera

⁴ Ibid.

⁵ “Hasta la segunda mitad del siglo XIX, y muy probablemente antes de la conquista española el desequilibrio demográfico entre las cuencas andinas —la Sierra en general— y los llanos y colinas de la Costa del Pacífico fue especialmente importante; los contingentes más fuertes de población... pertenecían a las tierras altas en una proporción del orden del 85 por ciento al 90 por ciento. Esta estimación se sustenta en datos demográficos (comparados) bastante seguros, disponibles para la segunda mitad del siglo XVI y la parte final del período colonial. Es verdad que existe un importante vacío referente a la primera mitad del siglo XVII, pero no parece que hayan habido en este período razones determinantes como para modificar sustancialmente la distribución de la población entre las tierras altas y las bajas”.

Deller J—P, op. cit. pp. 51-52

⁶ Ibid p. 4

por el Estado⁷. Es de suponer que dadas las diferencias culturales, el grado de calificación de un gran porcentaje de emigrantes y las difíciles características de inmigración a un país extranjero, dicha población enfrenta problemas socio-culturales, comunes por otro lado, a una alta proporción de las “minorías hispánicas, que, por un agudo proceso de aculturación son cada vez menos hispánicas” (¿y minorías?).

En el fenómeno de la emigración externa debió haber influido el hecho de que el aparato productivo ecuatoriano era incapaz de absorber adecuadamente nuevos flujos de población activa, particularmente de ciertos estratos. Esto confirma en cierto sentido, que el proceso de urbanización no fue equivalente al proceso de modernización y desarrollo, sino al contrario, como se verá más adelante, fueron las diferentes crisis (cacaotera y del banano) las que generaron expulsiones de población rural, que paulatinamente fue conformando, especialmente en Guayaquil, una gran masa de subproletariado (al que por sus condiciones de vida, sería exagerado calificarlo de urbano) que no pudo ser empleado adecuadamente por la economía y que se situó masivamente en el sector terciario, en muy duras circunstancias, con bajos ingresos y productividades exiguas.

La urbanización, por lo tanto, hizo aparecer nuevos y graves problemas en las ciudades en proceso de expansión: tugurización y hacinamiento de los nuevos —y antiguos— ocupantes, desproporcionada extensión espacial, con relación a los presupuestos públicos; y, en el vértice de la pirámide, una desenfrenada especulación de la tierra urbana, especialmente en Guayaquil y Quito; la primera, importante centro de actividad comercial (e industrial) y la segunda, eje de las actividades político-administrativas, fueron las primeras ciudades del país en enfrentar el problema, superficialmente atribuido a veces a desajustes de la producción, es decir, a un desarrollo desequilibrado entre producción urbana y rural.

El oro salió de los surcos

En lo que a la producción se refiere, aparentemente siempre

⁷ La atención del Estado pudo haber consistido, por ejemplo, en: asesoría jurídica, establecimiento de facilidades para el ejercicio de los derechos políticos de los emigrados, mecanismos legales que permitan un eventual retorno y, difusión de la cultura ecuatoriana, especialmente en la segunda generación.

se la asoció al oro: primero fue el cacao, la pepa de oro; luego el banano, el oro verde; para terminar en el oro negro, el petróleo. ¿Estas continuas referencias al oro, tienen alguna relación con el hecho de que la conquista española de nuestro territorio estuvo estrechamente relacionada con el metal? La obsesiva búsqueda del Dorado, incitó a los conquistadores a explorar minuciosamente el territorio ecuatoriano, especialmente el lado oriental de la cordillera de los Andes: "la explotación de este metal precioso y la organización de expediciones fueron las actividades de la zona, donde se descubrieron ricos yacimientos de oro, como los de Logroño, Sevilla de Oro y los ríos Namangosa, entre otros"⁸. Si bien el "oro propiamente dicho" tuvo su época en el sur del país o fue (es) explotado irracionalmente en la nueva y única "ciudad de plástico", nunca fue determinante en la producción nacional; el país encontrará los sustitutos dinamizadores de su economía en el cacao, el banano y, posteriormente, en el petróleo.

El cacao constituyó, durante mucho tiempo, el principal producto de la economía ecuatoriana. Hasta los primeros años del presente siglo, el país fue el primer exportador, con una cuota del 20 por ciento en el comercio mundial; en 1914 llegó a producir 47.200 toneladas⁹. Al inicio de los años veinte, sucedió lo inesperado: resultado de las plagas que arrasaron con las plantaciones, la producción acusó un marcado descenso; en 1932, se producen apenas trescientos mil quintales¹⁰. (1'6.600 toneladas!); la exportación otrora en auge, tuvo asimismo idéntico comportamiento. Las ventas externas que en el quinquenio 1915-1919, habían alcanzado 41.595 toneladas métricas, en el período 1940-1944 llegaron apenas a 14.266 toneladas, y en 1945-1949, a 17.788¹¹.

Se anunció al mismo tiempo, mala noticia nunca viene sola, que toda venta de cacao para las naciones de Europa estaría sujeta al previo visto bueno de los dos grandes, Estados Unidos y Gran Bretaña, exactamente como en plena guerra... Los agricultores ecuatorianos que confiaban en el mercado europeo que siempre pagó más caro que los

Estados Unidos, van a sufrir un recio golpe por encontrarse para la venta de su cacao, frente a esa regulación que se proponen establecer... lo que deja mucho que pensar sobre la suerte que va a tener en el futuro el famoso lema "Américas Unidas"¹².

Sobre cómo evolucionó y qué consecuencias tuvo esta afirmación de corte "monroista" no parece necesario extenderse; conviene quizá destacar que a pesar de la magnitud de la crisis del cacao, el modelo económico adoptado por el país continuó con las mismas características, es decir, sustentándose en el sector externo y frágilmente dependiente de uno o dos productos agrícolas generadores de las divisas necesarias para el crecimiento (mantenimiento) del país. Sin alcanzar la importancia determinante del cacao, se sucederán el café, el arroz, para finalmente llegar al banano, producto que indudablemente marcó una época en la sociedad y la economía ecuatorianas.

El banano tuvo enormes repercusiones en el ámbito espacial: la frontera agrícola de la Costa se expandió notablemente, pues, en épocas y con suertes diferentes, cubrió desde Esmeraldas, en el norte, hasta la provincia de El Oro, en el sur. Del auge, como parece evidente, no solo se favoreció la economía ecuatoriana: desde muy temprano comenzó la implantación de empresas multinacionales, las que a más del control de gran parte de la comercialización, cubrían una importante cuota de la producción.

En 1952, la CEPAL consideraba separadamente a estas explotaciones, porque claramente tenían superficies mucho mayores que el promedio —alrededor de 50 has.—: "Hay que considerar aparte las haciendas pertenecientes a algunas firmas extranjeras que se dedican tanto a la exportación como a la producción de bananos y que cuentan con apreciables extensiones de tierras en zonas seleccionadas de las provincias de Guayas y Esmeraldas. Sus plantaciones de banano son las más extensas del país, y abarcan superficies de más de 1.000 hectáreas. Sin duda son las precursoras de la tecnificación del cultivo"¹³.

Pero si la economía se sustentaba en las exportaciones bananeras y la producción crecía a ritmos inusitados, no todo era "boom" entonces; a mediados de los años cincuenta se presentaron los primeros inconvenientes: las plantaciones de los países de

8 MAG: PRONAREG-ORSTOM-ILDIS, "Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano"; Documento D., Quito, abril de 1980, p. 6

9 CEPAL, "El desarrollo económico en el Ecuador"; mimeo, Santiago, noviembre de 1952 p. 175.

10 Cremieux Robert, *Geografía Económica del Ecuador*, Tomo I, Universidad de Guayaquil, 1946 p. 173

11 CEPAL, op. cit. p. 175

12 Cremieux, R., op. cit. p. 179

13 CEPAL, op. cit. p. 194

América Central —a los que el Ecuador había sustituido— comenzaron a recuperarse.

La producción bananera (que esencialmente provenía de fincas pequeñas) era ya excesiva y, sobre todo, la capacidad de exportación con relación a la producción decreció notablemente: “durante más de una década, la producción media representó más del doble de la capacidad de exportación”¹⁴. Los precios bajaron, las multinacionales que controlaban el mercado de la fruta hicieron cambiar “el gusto” de los consumidores y el humor de los ecuatorianos: el gross mitchel ya no era banano, este ahora se llamaba “cavendish”, variedad que, según se afirmaba, resistía mejor las plagas que ya afectaban a las plantaciones ecuatorianas, sobre todo aquellas situadas en pequeñas explotaciones cuyos propietarios no estaban en capacidad de llevar a cabo un adecuado control fitosanitario.

Además de que la nueva variedad exigía un mayor nivel de conocimientos técnicos —y de riego—, situación que de hecho limitaba las posibilidades de los pequeños productores, se alteró la forma de comercialización: el gross mitchel se exportaba en racimos, el cavendish debía hacerse en cajas de cartón, proceso que exigía inversiones para las “empacadoras” y contribuyó a la concentración de la comercialización externa, deteriorando aún más la posición de los pequeños productores, quienes en algunos casos reaccionaron mediante la organización de cooperativas que permitieron la exportación directa de la fruta.

El cambio de variedad tuvo indudables repercusiones económicas en el país:

el Gobierno del Ecuador tiene prohibido hacer, por algunos años, nuevas plantaciones de gross mitchel. Es más, desde 1965 unas 70.000 hectáreas de plantaciones de gross mitchel se han eliminado y sustituido por 50.000 hectáreas de cavendish. La proporción de esta última variedad en las exportaciones ecuatorianas ha pasado del 7 por ciento en 1967 al 50 por ciento en 1970, habiéndose efectuado la mayor parte de esta transformación a partir de 1968. El ritmo de transformación ha sido notable pero ha creado graves problemas sociales en el Ecuador ya que la mayor parte de la variedad cavendish era cultivada en las regiones del sur y del centro más bien que en las zonas del centro norte y del norte, de las que se exportaba la mayor parte de

la variedad gross mitchel. El país se ha venido a encontrar con grandes problemas de diversificación aunque ha podido mantener su nivel de exportaciones bananeras¹⁵.

Con todas estas circunstancias, los primeros años del sesenta marcan el fin de la estabilidad política, el principio del fin de la era bananera y el principio de las dictaduras “contemporáneas”. Por otro lado, el Ecuador o las Naciones Unidas se equivocaron de década: este organismo que había declarado a los años sesenta como la “década del desarrollo económico”, vería con sorpresa a la luz de los indicadores económicos publicados más tarde, que esos diez años debieron más bien denominarse “la crisis de los años 60”.

La baja de las exportaciones implicaba que miles de hectáreas cultivadas de banano, al menos las dedicadas a gross mitchel, sean “reconvertidas” a otros cultivos; esto sucedió especialmente en las zonas de Quevedo, Santo Domingo de los Colorados y Esmeraldas que se cultivaron con abacá, palma africana y pastos, en explotaciones que después de un difícil proceso de reventas, invasiones, formación y disolución de cooperativas de producción fueron progresivamente disminuyendo de tamaño.

La zona sur de la Costa, especialmente la parte meridional de Guayas y la provincia de El Oro, conservó el cultivo de banano —cavendish— que, con mayor producción por hectárea, permitió mantener el ritmo de las exportaciones de acuerdo a la nueva demanda y estructura del mercado internacional. Sin embargo, como se anotó, la fruta que inicialmente fue producida en fincas medianas o pequeñas, tendió a concentrarse en explotaciones de mayor extensión.

Paralelamente a la estabilización de la producción bananera se inicia un proceso de desaparición del monocultivo: se rehabilitan áreas de cacao, se crean pastizales, se cultiva café y productos de ciclo corto, manteniéndose de todas maneras áreas significativas dedicadas al cultivo del banano. Además, en esta zona y a fines de los años sesenta, se inicia una actividad que generará después un nuevo impulso económico: el cultivo del camarón.

La ampliación de la frontera agrícola y del espacio económico del país incentivada por el auge bananero, se realizó a través de un fenómeno con enorme trascendencia: la colonización, que

14 Deller, op. cit. p. 209

15 FAO, *La economía mundial del banano*, Roma, 1971.

se dirigió en un primer momento hacia la zona comprendida entre Quevedo y Santo Domingo de los Colorados. Pero, la colonización, que fue evidentemente importante en este período, no surgió de una inusitada demanda de banano; sus orígenes podrían situarse más bien en la deficiente estructura de la tenencia de la tierra (especialmente en el callejón interandino); por esta razón no fue entonces el producto de programas o estímulos estatales —a pesar de que se realizaron acciones en ese sentido¹⁶ sino que provino de acciones de carácter espontáneo, determinando que se creen desorganizadamente asentamientos aislados sin ninguna clase de asistencia y, en una primera etapa, produciendo difícilmente bienes de subsistencia con muy duras condiciones de vida. Este fue, por ejemplo, el caso de la zona de Santo Domingo.

Este sector, prácticamente aislado del resto del país hasta 1947, se incorpora al espacio económico nacional después de la construcción de la vía Quito-Santo Domingo en ese año. Esto estimuló un primer flujo de colonos, que se instalaron a los costados ("respaldos") de la carretera e iniciaron el desmonte; dos años después, el ímpetu colonizador se dirige hacia el norte, con la apertura de la carretera Santo Domingo-Esmeraldas, ciudad que empieza a cobrar importancia como puerto de exportación bananera. Las vías a Manabí y Quevedo permiten incorporar nuevas tierras a la producción; la zona, que en un primer momento se limitaba a cultivos de ciclo corto, destinados a los nuevos pobladores, se va convirtiendo en pastizales y banano¹⁷.

Posteriormente, cuando el banano del sector (por la variedad, las condiciones agronómicas y las distancias) deja de ser exportable, la región empieza a producir cacao, café, palma africana y productos de la ganadería. Santo Domingo de los Colorados y toda la zona de influencia —gracias, en parte, a su ubicación geográfica—

logró recuperar con creces su potencial productivo luego de la reconversión de los cultivos; lo atestigua el acelerado crecimiento demográfico que se produjo en el cantón, que muy pocos años antes se inició como una pequeña aglomeración de pioneros, y que registró después una de las más altas tasas de crecimiento demográfico. Cabe reflexionar, bastante tarde, que todo ese gran acervo —humano y económico— se hizo en detrimento de una cultura aborígen y de la montaña, acervos esos, a lo mejor irremplazables, que una especie de fiebre del oro (verde) los atropelló.

Simultáneamente, la Sierra que secularmente había basado su producción en la hacienda tradicional, sufría también transformaciones; entre estas, una que debe destacarse, ocurría a fines de la década de los cincuenta, cuando se empiezan a entregar huasipungos —por iniciativa terrateniente o no—; dichas entregas más bien fueron localizadas y antes que generar cambios significativos en la tenencia de la tierra, por ejemplo, reflejaban el apareamiento de terratenientes —empresarios, quienes tímidamente introducían el salario en las relaciones de producción del agro serrano¹⁸. Al frente existía, no obstante, otro tipo de latifundistas que se negaba obcecada y sistemáticamente, a la posibilidad de alteración del statu-quo.

En los años sesenta, el triunfo de la revolución cubana constituía un "peligroso germen" al que se le combatía con macartismo, caza de brujas y proyectos reformistas. Como consecuencia de vientos renovadores que se derivan de Punta del Este y Alianza para el Progreso, se dicta

la Ley de Reforma Agraria expedida por el gobierno militar presidido por Castro Jijón, en 1964, que no correspondía en ningún modo a un diseño amplio de modificación de las estructuras existentes en el agro. Más bien fue instrumento que respondía a dos tipos de necesidades: a) de tipo político, es decir, evitar que ciertos movimientos sociales pudieran desestabilizar el sistema en su conjunto, y,

16 "El Estado únicamente ha tratado de ejecutar planes dirigidos como proyectos pilotos en pequeñas áreas, tal es el caso del Proyecto Piloto de Colonización de Santo Domingo de los Colorados, iniciado en 1958 con el objeto de asentar a 314 familias, y que persigue como objetivo 'el orientar la elaboración de futuros programas de alcance nacional', y el cual al analizarse posteriormente, determinará que los \$/. 40.000.000 aproximadamente invertidos no dieron el resultado que se pretendía obtener".

MAG-IERAC, "Lineamiento general de la colonización en el Ecuador", Santo Domingo de los Colorados, 26 al 30 de mayo de 1975, s/p.

17 MAG: PRONAREG, ORSTOM, Documento C., op. cit.

18 En torno a este tema hay un interesante debate alrededor del hecho de que si hubo o no iniciativa terrateniente en los cambios que se producen en el agro serrano, ver al respecto:

Guerrero Andrés, *Haciendas, Capital y Lucha de clases andinas*, El Conejo, Quito, 1983 y,

Barsky Osvaldo, "Iniciativa terrateniente en la restructuración de las relaciones sociales en la sierra ecuatoriana", en *II Encuentro de historia y realidad económica y social del Ecuador*, Tomo II, pp. 33-106.

b) de tipo económico, en relación a las necesidades de aumento de la productividad agrícola, a través de la eliminación de las formas arcaicas de vinculación de la mano de obra campesina y de la renovación de los procesos productivos, tanto a nivel tecnológico como del tipo de producción¹⁹.

Luego de este bosquejo de reforma, vendrá un largo y complejo proceso de reconversión de haciendas a explotaciones pecuarias; otras tienden a desintegrarse acentuando el problema del minifundio; la mayoría continuará un errático ciclo de producción en un complicado escenario que aún no encuentra desenlace y que, en el plano económico, ha tenido repercusiones especialmente en lo que a inflación respecta²⁰.

Del vapor al asfalto...

Retomando el tema de la configuración del espacio nacional, quizá uno de los logros más importantes del auge bananero fue el notable incremento de la red de comunicaciones. Antes de las vías construidas con divisas bananeras, no era muy difícil establecer el inventario:

El 18 de julio de 1873 se inicia la construcción de la "obra magna": el Ferrocarril del Sur; en 1875 se instala la primera línea telegráfica —paralela al ferrocarril Durán-Bucay—; en 1884 se unen telegráficamente Guayaquil y Quito iniciándose, literalmente, un difícil, perdurable y creciente flujo de intercambios entre las dos ciudades; en 1887 se construye la vía Babahoyo-Quito y se instalan los primeros equipos telefónicos en Quito y Guayaquil (¿los han renovado?). El auge del cacao permitió, o quizá exigió la construcción de infraestructura de comunicaciones, especialmente ferroviaria: en 1899 la línea Puerto Bolívar-Machala (25 kms), y Puerto Bolívar-Las Piedras (75 kms.); Bahía-Chone que proyectada hasta Quito alcanzó una extensión de 79 kilómetros; en 1909 se inició la construcción del ferrocarril Guayaquil-Salinas y se concluyó el eje central Guayaquil-Quito (arribó a Quito en

19 Da Ros Sara, Farrell Gilda, "El acceso a la tierra del campesino ecuatoriano", Mundo Andino, p. 19.

20 Se ha optado por simplificar el análisis del proceso de transformación del sector agrícola de la Sierra por ser un fenómeno que ha sido ampliamente tratado en diferentes estudios, y que además, en un trabajo de este tipo sería difícilmente abordado.

1908). En 1915 se inicia la construcción del ferrocarril Sibambe-Cuenca; hacia 1936 existía ya la carretera Tulcán-Cuenca y funcionaba el primer tramo del ferrocarril Quito-Ibarra-San Lorenzo; además, el país se había incorporado a la era de la aviación con el inicio de operaciones de los aeropuertos de Guayaquil y Quito²¹.

De la rápida descripción anterior se puede desprender que a pesar de que se había trabajado arduamente durante muchos años, no era exactamente la infraestructura que la economía de los años cincuenta precisaba. En realidad, no era mucho lo que existía; además, algunas de las obras mencionadas fueron algo parecido a "un monumento a la primera piedra": el ferrocarril Puerto Bolívar-Machala fue concebido hasta Cuenca; el proyecto de vía férrea Puerto Bolívar-Loja se detuvo en las Piedras y el Bahía de Caráquez-Quito, en Chone; el Guayaquil-Salinas se inició en 1909 y concluyó en 1936. El ramal Sibambe-Cuenca se inició en 1915 y arribó a Cuenca en 1965.

Es evidente que la red ferroviaria existente hasta antes del auge del banano logró cierta importancia pero no tuvo repercusión económica:

en lo que se refiere a la infraestructura de transporte, es a lo largo de la década que precede a la segunda guerra mundial que el sistema ferroviario ecuatoriano alcanza su mayor extensión, con más de 1.100 kms de vías en servicio. Pero el crecimiento del kilometraje no debe engañarnos, se trataba de la continuación y a veces de la culminación de programas iniciados a comienzos de siglo.. esencialmente, las vías puestas en servicio a lo largo de este período, servían a zonas poco pobladas, con modestas perspectivas de carga a transportar, a pesar de que estaban muy próximas a dos importantes enclaves mineros extranjeros (hidrocarburos de la Península de Santa Elena y minerales polimetálicos de Zaruma).

En vísperas de la segunda guerra mundial, el eje Guayaquil-Quito era aún la arteria principal del sistema...Excepto en la región de Milagro, donde la parte costera del ferrocarril del sur tenía un papel fundamental, las vías férreas del Litoral no tuvieron gran importancia económica. Por el contrario, los 600 km. de... la Sierra central, desde el Valle de Mira hasta el del Cañar, constituían un importante factor para el desarrollo de las

21 JUNAPLA, Planificación Regional, "Estructura del Espacio Ecuatoriano"; A. G. Senefelder, s/f. De esta publicación se ha extraído la información referente a la red de comunicaciones del período 1875-1936.

tierras altas; no es coincidencia si en 1938, más de tres cuartas partes de la potencia eléctrica instalada en el país, se encontraban repartidas en los Andes, entre Ibarra y Alausí, sobre la vía férrea o muy próxima a ésta²².

El auge bananero permitió la construcción de más y mejores vías de comunicación. En este aspecto, el crecimiento fue espectacular: primero la red de carreteras alcanzó una mayor cobertura geográfica; además se trataba, en la mayoría de casos, de vías de tipo permanente; el carácter nacional de la red vial construida en aquellos años indica que la infraestructura no se orientó únicamente en función, o para, el banano; en efecto, fue mucho más allá de la unión de los centros productivos a los centros de embarque.

En la década de los años cincuenta el kilometraje de carreteras se duplicó; para ello fue determinante el período 1952-1956, que coincide con la tercera administración de Velasco Ibarra, quien inicia un ambicioso programa vial; quizá esta es la mejor iniciativa y realización de todos los gobiernos del presidente Velasco, lo que se explica porque coincidió con una coyuntura económica ampliamente favorable; en efecto, no solo se realizaron obras en este gobierno, a lo largo del período 1950-1960 se finalizó la construcción de cuatro importantes vías que unieron la Sierra y la Costa: Latacunga-Quevedo-Manta (1953), Cuenca-Durán y Cuenca-Machala 1954) y Quito Santo Domingo-Esmeraldas (1959); con estas vías existía ya lo indispensable para que la producción pueda ser movilizaba (exceptuando la parte austral y oriental del país). Por otro lado se iba creando un sistema urbano intermedio que cumplía importantes funciones comerciales o administrativas, según el caso; además se había integrado un mercado interno que, aunque pequeño, podía ya servir de base para proyectos de industrialización.

Los mismos productos para los mismos clientes

Del análisis de la producción del período se destaca que ésta estuvo originada fundamentalmente en el sector agrícola; por esta razón, las ventas externas tuvieron ese origen y dependieron en alto grado de la cambiante demanda internacional de productos

primarios, la que determinaba, en última instancia, la viabilidad de los proyectos nacionales, establecidos en función de las "preferencias de los consumidores del norte" antes que de acuerdo a las necesidades —vitales— de los habitantes del "sur".

De todas maneras, a pesar de la grave y siempre presente dependencia de dos o tres productos, hubo épocas de bonanza que permitieron llevar a cabo obras importantes; como se ha visto, el desarrollo de la red de carreteras, es quizá el mejor ejemplo de cuánto se pudo hacer.

Pero a pesar de estos cortos períodos de auge, se puede afirmar que la evolución económica estuvo condicionada por la apertura —o el cierre— de los mercados internacionales y, en mayor medida, por el comportamiento de los precios de los bienes que el Ecuador importaba, ya que en general, los precios de las ventas ecuatorianas en el exterior no sufrieron mayores variaciones, en tanto que los precios que el país debió pagar por sus compras, experimentaron crecimientos importantes, especialmente a fines de los años sesenta.

Esta situación se expresó en un decremento relativo de los precios de exportación entre 1954 a 1967 del orden del 4.2 por ciento, en tanto que los de las importaciones se incrementaron en un 3 por ciento en el mismo período. Esto ha dado como resultado un deterioro de los términos de intercambio en un 7 por ciento. Cabe anotar que el comportamiento de las relaciones de intercambio, en el lapso comprendido entre 1955 y 1959 mejoran para presentarse desfavorables a partir del año 1960.

El poder de compra de las exportaciones está regido fundamentalmente por el volumen, de ahí que en la década de los cincuenta el incremento de esta capacidad de compra no ha de superar el 50 por ciento en relación del año base 1954, mientras que en el segundo período 1960 a 1967 logró un incremento del 83 por ciento. Esto, gracias a que el volumen de exportaciones creció notablemente²³.

Entre los años 1950 y 1959, este crecimiento del volumen de las ventas externas va acompañado de incrementos en los precios, los que se mantienen hasta 1956 (especialmente en banano y café), iniciándose en dicho año, un descenso que se prolonga hasta 1960.

A los problemas derivados del impredecible comportamiento

22 Deler, op. cit., p. 201

23 JUNAPLA, "Evolución histórica del comercio exterior ecuatoriano (1950-1975)", Quito, 1978, p. 10

de los precios de los productos exportados ha de añadirse el de la estructura de las ventas, la que prácticamente no sufrió ninguna variación en las dos décadas; mientras en 1950 el sector agropecuario aseguraba el 82.5 por ciento del valor total exportado, en 1960 lo hacía con el 93.6 por ciento y, en 1970, con el 87.4 por ciento, cifras que revelan la extrema dependencia del país a través de la ninguna diversificación de exportaciones, las que históricamente han dependido de dos o tres productos. Al margen solo pueden citarse algunas ventas de azúcar y pescado, en el grupo de alimentos; añadiéndose también, madera, los tradicionales sombreros de paja toquilla, ciertos productos farmacéuticos y productos semi-elaborados de cacao. En definitiva, las exportaciones siempre estuvieron circunscritas a los productos primarios, que no incluían ninguna elaboración, y por lo tanto, no tenían repercusiones directas en otras ramas productivas (a excepción de la agrícola y con alguna importancia en el comercio y el transporte).

Si las exportaciones se concentraban en un muy escaso número de productos, desde el punto de vista geográfico se daba asimismo una pronunciada concentración de los mercados; quizá la única excepción es el Japón que, con una participación del 0.1 por ciento en el total de exportaciones en 1950, realizó compras que ascendieron al 17.8 por ciento en 1970; la Comunidad Económica Europea a lo largo del período nunca superó el 30 por ciento del total exportado. Los Estados Unidos fueron, largamente, el principal cliente, alcanzando en determinados años compras por más del 50 por ciento, cifra que tendió a estabilizarse en 40 por ciento a fines del período.

El hecho de tener una oferta exportable sujeta a muy pocos bienes y un mercado compuesto por un limitado número de países, disminuyó las posibilidades de crecimiento y la capacidad negociadora del país, e incluso, a nivel político, indujo en no pocas ocasiones a condicionamientos de parte de sus "clientes", quienes ligaron su política de compras a decisiones que se tomen a nivel interno.

Dos hechos que merecen especial mención en la política económica del Ecuador de esos años son la adopción de leyes destinadas a impulsar el desarrollo industrial, que dictadas en 1957 tuvieron efectos sobre la futura estructura de las importaciones; y por otro lado, en 1969, la suscripción del Acuerdo de Cartagena, que tuvo alta significación y marcó indudablemente una opción

de política, que influyó definitivamente en el modelo de crecimiento y en la política internacional, al menos hasta fines de la década de los setenta.

La adopción de las leyes de fomento industrial (1957) perseguía impulsar el proceso de la sustitución selectiva de importaciones y la ampliación del mercado interno; no fue mucho lo que se consiguió, si se analizan, por ejemplo, los efectos sobre la ocupación; pero de todas maneras, diversificó la producción del sector manufacturero que registró tasas significativas en el período, las que a su vez repercutieron sobre el comercio exterior por la creciente necesidad de bienes importados:

En el período 1950-1970, las importaciones estuvieron concentradas en cinco sectores, siendo en orden de importancia los productos químicos que han participado con alrededor del 14 por ciento; material de transporte con 13.0 por ciento, maquinaria no eléctrica con 12.0 por ciento, maquinaria eléctrica 10.0 por ciento y textiles con el 9.0 por ciento. Estos sectores han absorbido alrededor del 58.0 por ciento del total importado.

El sector químico muestra importancia... debido a diferentes factores que impulsaban el desarrollo interno del país; tales son las leyes de protección industrial, que contribuyeron a interesar tanto a inversionistas nacionales como extranjeros a invertir en el país²⁴.

El progresivo aumento de las importaciones, la necesidad de mantenerlas a riesgo de afectar la actividad económica y, por otro lado, la rigidez de la oferta exportable, iban perfilando graves problemas de déficit de balanza comercial y déficit presupuestario.

Al respecto, un diagnóstico de la época señalaba que

el primer factor... para el deterioro de la economía, se origina en el errático manejo de las finanzas públicas que han determinado un verdadero descalabro fiscal que se manifiesta entre otros síntomas por un déficit que se calcula llegará, en 1969, a 1.500 millones de sucres. Ello ha creado un estado de zozobra... cuyas consecuencias pueden afectar seriamente a las posibilidades de desarrollo futuro, si no adoptamos con toda energía y decisión las medidas pertinentes.

Un segundo elemento negativo proviene del deterioro que ha sufrido nuestro comercio exterior en los últimos años, como consecuencia de una pérdida de dinamismo de las exportaciones, cuya estructura se ha mantenido casi sin variación, lo que ha aumentado la vulnerabilidad de

nuestra economía frente a los cambios que ocurren en los mercados internacionales y que se manifiestan por violentas fluctuaciones de los precios de los productos primarios y una tendencia similar a su reducción. Por otro lado, las necesidades de importación han aumentado rápidamente, como consecuencia del propio crecimiento de la economía y, especialmente del esfuerzo realizado en el sector industrial y en la construcción de obras básicas de infraestructura²⁵.

Se colige entonces que el auge había terminado; por ende, los problemas empezaban a agravarse. Una de las aristas principales era el sector externo, que al constituir uno de los más dinámicos de la economía, tenía amplias repercusiones sobre todo el sistema.

Pero, además de lo anotado, la breve descripción de las principales características del comercio exterior, permite poner en evidencia la naturaleza de las relaciones de producción que el país mantuvo con sus escasos compradores a lo largo del período: una relación absolutamente desigual, producto de una perversa articulación del país en la economía internacional, a su vez generada por una división internacional del trabajo de corte netamente imperialista que determina que países como el Ecuador jueguen el papel de abastecedores de materias primas, provenientes, en su mayoría, de los sectores primarios.

Más allá de los problemas de balanza de pagos, había otro tipo de inconvenientes con amplias repercusiones internas; una alta proporción de la superficie cultivada era utilizada en productos de exportación y, en ausencia de verdaderas —e integrales— políticas de desarrollo agrícola, la agricultura dedicada a la alimentación tenía niveles de tecnificación y de productividad en franco deterioro (sobre todo por el factor tierra) que incidían gravemente en la calidad de la alimentación; además, en el plano económico, eran el germen de procesos inflacionarios que se manifestarán posteriormente.

Lo contradictorio de esta situación es que a pesar de la inexistencia —o la insuficiencia— de políticas de crédito, de asesoría técnica, etc., la agricultura continuó siendo la actividad más importante (entre 1965 y 1971 participó con alrededor del 30 por ciento del PIB), tanto por el número de personas que dependían del sector, como por su contribución a las finanzas públicas vía im-

puestos a la exportación; los tributos originados en la comercialización externa del banano, café y cacao cubrieron el 100 por ciento de los impuestos a la exportación en 1966 y el 95 por ciento en 1971.

La producción en cadena o una cadena para la producción?

En los años 60, el continuo, "estrangulamiento" del sector externo, nuevas concepciones "desarrollistas" sobre el crecimiento y la paralela fortificación del aparato del Estado, con la creación de una serie de instituciones de fomento o de control, indujo con mayor fuerza, a la consolidación del modelo de sustitución de importaciones, tímidamente planteado antes; este consistió obviamente en mayores estímulos al crecimiento del sector manufacturero de la economía. Sin embargo, ello no implicó romper la dependencia del sector externo, ni disminuir su vulnerabilidad, ni lograr tampoco absorber la abundante mano de obra urbana.

Estas características negativas no se atenuaron con la integración, que si bien permitió una ampliación del aparato industrial, no tuvo efectos importantes si se la compara con las expectativas que generó a priori, ya que las "industrias exportadoras" —volcadas al área andina— nunca cumplirían la medida de lo previsto, desembocando finalmente en una orientación de la industrialización hacia el mercado interno, del cual ya se conocían sus dimensiones, las que podían favorecer solo la expansión de pequeñas empresas productoras de alimentos, vestuario y calzado, la modernización de las antiguas industrias textiles y la implantación de muy pocas plantas de bienes intermedios y de ensamblaje de algunos tipos de maquinaria simple, que más que "industrializar" el país, aprovechaban determinada estructura arancelaria que les era favorable y, por otro lado, dadas las limitaciones de la demanda se constituyeran, en un alto número de casos, en industrias de tipo monopolístico o en subsidiarias de empresas multinacionales.

En efecto, otra de las características del período fue el incremento de la inversión extranjera (aún al margen de las inversiones petroleras, que ya se iniciaban); así, los pagos al exterior por inversión directa —dividendos, por ejemplo— que en 1965 llegaban a 362 millones de sucres, en 1971 alcanzaban ya 618 millones de sucres²⁶.

25 JUNAPLA, "25 años de planificación" (tomado de "El desarrollo del Ecuador 1970-1973"), Quito, 1979, p. 302

26 Banco Central, Cuentas Nacionales No. 2, 1982.

De todas maneras, la nueva política de desarrollo, influyó sobre el sector industrial; así por ejemplo, el valor bruto de la producción de la manufactura se duplicó entre 1965 y 1971 (en las ramas agropecuarias su crecimiento fue del 26.2 por ciento); en ramas como "productos minerales no metálicos", y "productos metálicos y maquinaria" el valor de la producción se triplicó; paralelamente, el sector de la construcción registró crecimientos importantes debido a que en esos años se realizaron inversiones orientadas a facilitar la explotación petrolera. Tal es el caso de la construcción del oleoducto transecuatoriano, obra que determinó un crecimiento del 28.8 por ciento del volumen de la construcción en 1971.

Si el impulso de la industrialización, desde el punto de vista socio-económico, fue eminentemente concentrador del ingreso y la riqueza, también tuvo ese carácter desde el punto de vista espacial: de 1.053 establecimientos manufactureros investigados en 1971, el 41.5 por ciento se localizaban en Guayas y el 37.0 en Pichincha; del total de las remuneraciones pagadas por esos establecimientos manufactureros, el 83,1 por ciento se concentraban en Guayas y Pichincha; asimismo, se generaban en esas provincias el 82.4 por ciento de la producción industrial y el 79.0 por ciento de todos los puestos de trabajo creados por la manufactura²⁷. Por otro lado, de un total de 12.604 millones de sucres de crédito concedido por el sistema bancario nacional, 9.507 se destinaron a Guayas y Pichincha: el 75.4 por ciento del crédito concedido en 1971²⁸. Las cifras anteriores, a pesar de ser a nivel provincial, revelan el predominio que tuvieron Guayaquil y Quito en el nuevo modelo.

Paralelamente al apareamiento de las nuevas industrias se incentivó el "instinto de consumo" desconocido en otras épocas de la historia económica del país (entre 1955 y 1971 se constituyeron legalmente 17 empresas dedicadas a la publicidad); empezó a aparecer toda una "cultura de electrodomésticos", sin que estén ausentes dramáticas y complejas situaciones que combinaban un evidente sub-consumo en alimentos, vivienda, etc. y elevado consumo en electrodomésticos, fenómeno que puede desorientar, pero que "solamente" obedece a la importación de patrones de

consumo realizada, en primera instancia, por los estratos de altos ingresos y difundida posteriormente al resto de la población (en especial a la llamada clase media), cuando dichos bienes son producidos —ensamblados— localmente.

Entre 1965 y 1971 el valor del consumo total de los hogares creció a una tasa media anual de 10.6 por ciento, en tanto que el rubro "automóviles, artefactos o artículos para el hogar y su mantenimiento" fue el componente del consumo que mayor crecimiento registró, alcanzando en dicho período una tasa de 19.5, seguido del rubro "transporte, comunicaciones y derivados del petróleo" (17.8 por ciento); los componentes con menor crecimiento fueron "alimentos, bebidas y tabaco" (9.0 o/o) y "cuidado de la salud" (8.9 o/o)²⁹.

Estas nuevas formas de consumo, a la vez que desplazaban anteriores concepciones sobre calidad de vida, erosionaban la capacidad de ahorro dificultando la reproducción del modelo que se intentaba desarrollar, puesto que exigían como condición primera un aumento permanente de los salarios reales, condición "objetivamente imposible para el capital"³⁰, y que además "técnicamente" implicaba crecimientos de la productividad.

No es nueva la discusión sobre el hecho de que si las máquinas industriales crean nuevos empleos o desplazan mano de obra; en la experiencia ecuatoriana, una experiencia de la llamada industrialización tardía, existió en un primer momento una efectiva creación de nuevos puestos de trabajo, pero no en forma masiva y con costos de inversión crecientes por hombre ocupado.

En general, se hicieron opciones tecnológicas desproporcionadas en relación al mercado al que estaban orientadas; tal situación parecería desprenderse de la dependencia tecnológica a la que se está sujeta a nivel internacional, de la favorable estructura arancelaria en la importación de maquinaria y de un deliberado deseo de reducir el número de empleados por un ingenuo temor a un Código del Trabajo supuestamente "muy favorable al obrero" (sic). El resultado: muy pocas repercusiones sobre el empleo y crecientes capacidades de producción no utilizadas, con el consiguiente desperdicio de recursos que no fueron compensados con el

27 INEC, "Encuesta de manufactura y minería 1971" Quito, s/p.

28 Superintendencia de Bancos, Boletín y Memoria No. 84-85, Quito, noviembre de 1972.

29 Banco Central, op. cit.

30 Singer Paúl, "Reproduction de la force de travail" en *Revue Tiers-Monde*, tome XVII, No. 68 octobre-décembre 1976, pp. 961-985.

incremento de las exportaciones de bienes manufacturados o con un aumento de las relaciones interindustriales que hagan menos dependiente a la economía de la importación de materias primas o de bienes de capital; más bien, se presentó la situación inversa, pues gracias al elevado proteccionismo (que garantizaba generalmente buena rentabilidad) se produjo con altos costos financieros y sociales.

Pero la industria era aún solo una pequeña parte de la economía, pues como se había señalado, hasta 1971 la agricultura seguía siendo la actividad económica más importante. Esto implicaba que alrededor del sesenta por ciento de la población dependa de las recurrentes crisis del sector y que, además, carezca de servicios, aún de los más elementales. En efecto, el período fue pródigo en avances tecnológicos, en el crecimiento de las vías de comunicación y su modernización, en la creación de nuevas instituciones, en un crecimiento del sistema financiero; en fin, en muchos aspectos se mejoró, pero había varias carencias:

La más notable radicaba ciertamente en la injusta distribución del ingreso; de allí derivaban una serie de distorsiones que configuraron un todo social francamente injusto con escasa permeabilidad y claras tendencias, por parte de los sectores dominantes, a hacerlo perenne. La crítica social, impregnada más bien por el denominado indigenismo se limitaba a la denuncia, preciosa y elaborada en ocasiones, pero sin la trascendencia que la problemática exigía. Si bien es cierto que determinados grupos intentaron organizarse, su acción se diluyó por políticas disociadoras con claro origen o simplemente por rencillas o debates ideológicos con tintes "extra-continetales" y bizantinos, que dieron lugar al sonsonete —de uso múltiple— sobre "las ideologías foráneas ajenas a la realidad nacional" e hicieron fracasar, en último término, cualquier intento durable y coherente de organización.

Como marco casi macabro de estas posiciones extremas, la desnutrición, el desempleo y el analfabetismo, eran el telón de fondo de los diagnósticos socio-económicos y el escenario real de una gran mayoría de ecuatorianos.

—D El 16 de agosto de 1972 se exportó el primer embarque de petróleo; empezó así una similar - diferente historia con los mismos protagonistas e idénticos expectadores.

Quito, abril de 1984